

A PROPÓSITO DE "PLANIFICACIÓN, DESARROLLO Y DEMOCRACIA" DE RAÚL PREBISCH

por **Roque Carranza**

El doctor Prebisch, con su habitual claridad y poder de convicción, presenta en su texto una exposición muy rica en conceptos e implicaciones acerca de la influencia desestabilizadora del poder económico y del poder sindical en las sociedades latinoamericanas.

Me limitaré a tratar cuatro puntos que, a distintos niveles me parecen fundamentales.

El primero se refiere a la crisis del sistema capitalista en la periferia. En la explicación que nos ofrece juega un papel fundamental la comprobación que sólo una proporción limitada de la fuerza de trabajo puede beneficiarse compartiendo en mayor o menor medida el fruto de la creciente productividad. El resto queda marginado. Creo que se trata de un problema básico, tanto para la tesis del conflicto inevitable a que llevaría el esfuerzo de la parte de la sociedad así relegada para mejorar su participación, como para el tema más general de las condiciones sociales de la democracia, ya que, aquel sector intermedio que históricamente ha sido el agente determinante de los procesos de democratización en los países centrales, puede constituirse en la actualidad en un factor estabilizador. Ese estrato intermedio formado por los que tienen calificaciones cada vez mayores que exigen la tecnificación tanto en la producción de bienes, como en los servicios del Estado y en la prestación de servicios personales, es el que ha nutrido la organización de las fuerzas políticas que han constituido y en muchos casos constituyen todavía el sistema intermedio de negociación que diluye en cierta medida el efecto destructivo del choque de intereses entre los propietarios capitalistas y los trabajadores mantenidos al margen de los beneficios de la tecnificación. Si no hay un sistema intermedio, constituido por el aparato político y por los intelectuales que le dan ideología y encuadran a los otros sectores, el juego de los intereses contrapuestos puede conducir solamente a la crisis del sistema. Desde un punto de vista sociológico la pregunta básica es por qué algunos de estos sectores intermedios han renunciado a su actuación fundamentalmente política, para tratar de mimetizarse con los intereses empresarios capitalistas, bajo el marco de la tecnocratización, o han adoptado el punto de vista opuesto de tomar partido por los sectores marginados, concluyendo en intentos de violencia infructuosos. Esta caída en la participación política de los grupos medios, es lo que ha hecho posible el desarrollo libre de las crisis, por lo menos en algunos países del cono sur.

Esto nos lleva de la mano, por así decir, al segundo punto: ¿El trabajo del Dr. Prebisch es predictivo, esto es, nos indica qué es lo que necesariamente va a ocurrir? ¿Es inevitable esta crisis del sistema? Debo confesar que después de una segunda lectura, pienso que éste es el mensaje que el Dr. Prebisch nos quiere transmitir. Pienso que esto es la consecuencia de no considerar los sectores intermedios y la falta de un sistema político de negociación y amortiguación y que en esos términos restrictivos no se puede sino coincidir. Lo que me separa del análisis es que la reconstitución, el funcionamiento del sistema político donde todavía existe, puede evitar esta crisis aparentemente fatídica.

El tercer punto es la solución propuesta. Una vez aceptado el libre choque de los intereses contrapuestos, es evidente que la manera de evitar que se produzcan las crisis violentas y los regímenes autoritarios, es diluir el poder de esos grupos contrapuestos. En ese sentido nos propone una autogestión, perfectamente lógica en esos términos. Pero desde el punto de vista del valor de esta situación tengo serias dudas. Ha sido experimentada extensamente, que yo sepa, sólo en un caso, el yugoeslavo, y allí han quedado por resolver problemas como el de la ocupación y el de la inflación. El Dr. Prebisch nos dice también que hay que llegar a socializar el excedente, pero no nos dice cómo y esto es fundamental, porque el desarrollo económico económico implica no sólo acumulación para la inversión, sino también transferencias entre sectores, debido precisamente al cambio tecnológico. ¿En una sociedad organizada básicamente en islas, cómo se logran esas transferencias? Pienso que sólo mediante el funcionamiento del Estado, y de nuevo nos encontramos con que no podemos prescindir de un poder central. Por otra parte el descarte de la solución de una democracia distributiva al estilo europeo no me parece suficientemente fundamentada con la sola referencia a que en Europa los niveles de ingreso son mayores.

Cuando se organizaron esos sistemas distributivos, los niveles de producto y de ahorro por habitante no eran entonces mayores que los que tienen hoy algunos de los países avanzados de América Latina, aun cuando se introduzcan todas las calificaciones que deben acompañar, como es sabido, a las comparaciones internacionales del ingreso y entre diversos períodos.

Finalmente, no puedo dejar de hacer algunas reflexiones, de tipo tal vez muy personal, pero que de todos modos me parecen vitales. Como ex-planificador, recojo la definición de planificación que da el Dr. Prebisch como la manera de introducir el horizonte temporal y social en las decisiones económicas, como una definición material que nos permite entender de que estamos hablando. No niego que es restringida, pero es la que se pone de manifiesto en la temática y el funcionamiento de nuestros ministerios o departamentos de planificación y pienso que, sin perjuicio de extender el concepto, la temática planteada por el Dr. Prebisch debe ser colocada a ese nivel operativo. Creo que en la etapa de diagnóstico hay que introducir el análisis de los grupos de poder y utilizarlo para discernir cuáles son los objetivos viables. Prescindir de este análisis ha conducido a la formulación de planes inoperantes que han desprestigiado la planificación como función social, y han llevado a hablar del fracaso de la planificación.

Pero esta consideración también tiene que hacerse con el objeto de evitar serios errores técnicos en los que se ha incurrido con frecuencia. Me refiero especialmente al caso de mi país. No sólo la presión de los conflictos ha actuado sobre las políticas monetarias, y al proceder así ha originado ciertas crisis que han creado inseguridad y han hecho que sectores numerosos apoyaran el cambio violento. No es posible volver a caer en semejantes errores. También se ha intentado estatizar o socializar actividades, sin prestar atención a la existencia de administradores capaces y de sistema adecuados de control. No

soy un partidario declarado de la estatización, y creo que tiene muchos peligros, pero también creo que es un método que ha sido mal aplicado, con serias falencias técnicas.

Para concluir, es cierto que hay fuerzas que llevan a conflictos en el sistema capitalista, pero no hay que omitir la función moderadora del sistema político, ni creer que esas fuerzas han sido las únicas responsables de las crisis que hoy nos preocupan. Han existido también ciertas falacias que han ayudado en medida no desdeñable, y hay que aprender de la experiencia para no repetir errores.